

Investigación Social y Comunicación

Luis Jesús Galindo Cáceres*

En esta ocasión nos complace contar con la colaboración desde México, del Doctor Luis Jesús Galindo Cáceres. El Dr. Cáceres es doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana de México, y actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Colima.

I

INVESTIGACION Y CIENCIAS SOCIALES

A. Paradigmas y sintagmas en ciencias sociales

La ciencia, la pregunta por la forma, el límite de lo irregular y ambiguo, la descripción precisa, la composición del sentido, la armonía en la confusión, finalmente el orden, la relación entre la conciencia que percibe y decide, y el mundo ordenado y ordenable. Y en el medio, la organización social, el orden de las relaciones entre los hombres, y atenta a ella la ciencia social, ciencia de hombres, que lo divino ha quedado atrás, sobre hombres, desde y hacia la lu-

cha entre los hombres. ¿Existe un principio? No, no existe, no el permanente e irremplazable, sólo contamos con ruidosos principios mutables, mutables como el humor, la razón y la belleza.

Decía Marx, que hasta ahora la ciencia se ha dedicado a conocer al mundo, que de lo que se trata en adelante es de transformarlo. En esta tesis se sintetiza la propuesta que ha de desarrollarse en el texto que aquí se inicia. La ciencia, como ojo ordenador del mundo, ha observado y clasificado, relacionado, conjeturado, imaginado, simplificado, armado, declarado, impuesto, colaborado, sobre y dentro del espacio / tiempo conocidos. Su posición clara o ambigua se ha mantenido delante, frente a lo posible y lo improbable. En su cuerpo y su mirada desarrollo aparentemente paralelo a los acontecimientos y circunstancias. Parece atinada por neutral, confiable por su honesta vocación casi desinteresada, seria y humilde por su modestia consistente. Pero la ciencia es humana, creatura de los hombres y su ambición apasionada; la ciencia se mueve al ritmo de la pasión detrás de su frialdad aparentemente necesaria.

Pero antes que continuar con esta declaración de humanidad del oficio y el producto científicos, detengámonos un momento en su personalidad pública, en el ropaje y la actuación aplaudida hasta hoy por público y críticos de casi siglo y medio. Para tal objetivo unas cuantas premisas previas serán suficientes.

1. Es posible concebir órdenes generales paradigmáticos sobre los cuales se componen ciertos discursos definidos desde tal orden como científicos. Es decir, de todos los discursos que circulan en nuestro medio sobre lo social, es posible ordenar en unos cuantos paradigmas a la mayoría de ellos.
2. En el mismo sentido, es posible designar los órdenes sintagmáticos en el interior de cada orden paradigmático, con sus respectivas exclusividades y préstamos y contactos con los demás. Es decir, cada orden pragmático tiene diversos discursos alimentados, es posible también precisar la composición de cada uno de estos particulares discursos con sus contradicciones y especificidad.
3. Las llamadas ciencias sociales no tienen un estatuto homogéneo ni mucho menos, lo más que las integra es un cierto punto de vista, que si bien no puede denominarse como sociológico en un sentido estricto, si puede llamarse así en oposición al biológico, químico, físico, etc. Es decir, no debe esperarse demasiado de una nueva declaración de unidad de lo que no está medianamente articulado más que por el poder.

Para este ejercicio de exposición, tomaremos como referencia la obra de Manuel Martín Serrano, intentando trabajar sobre el inciso uno de las premisas arriba enunciadas, es decir, sobre los paradigmas de las ciencias sociales (1).

Los paradigmas son cuatro: el de Durkheim, el del Neopositivismo, el de Weber, y el Marx. Cada paradigma corresponde a una corriente de investigación contemporánea, que a su vez puede ordenarse en el clásico margen bipolar de la ciencia explicativa y la ciencia comprensiva. Weber, por supuesto es un representante perfecto del polo de la comprensión de las ciencias llamadas individualistas o históricas, más difícil aunque cercanos al paradigma explicativo, están los representantes de cuño neopositivista, y entre los dos polos pueden ubicarse a los marxistas y a los funcionalistas herederos de Durkheim. En realidad en ciencias sociales es difícil jugar analíticamente con esta bipolaridad, aunque también es cierto que no hay una alternativa mejor por el momento. Lo que aquí se presenta no intenta ser tan alternativa, sino simplemente una proposición clasificatoria según paradigmas clases que agrupan a la mayoría de las investigaciones e indagaciones sociológicas contemporáneas.

1. EL PARADIGMA DE DURKHEIM

- Su centro de análisis.- El hecho social, la cosa social, lo invariante, la fuerza constante, la llamada constante social equivalente a la gravedad física.
- Su Método.- Aquí está el origen de una ya muy sofisticada forma de análisis, el funcionalismo. La función social se institucionaliza, está institucionalización compone la estructura social. Así es analizado el hecho social.
- Su perspectiva de lo social.- Constituido en contra de los evolucionismos, va rotundamente en contra de la idea de progreso, plantea la organización social inmanentemente. Su visión de la composición social es de montaje, de partes ensambladas, no hay progresión, hay sucesivas composiciones.

2. EL PARADIGMA DEL NEOPOSITIVISMO

- Su centro de análisis. El modelo lógico de la organización social, no hay objeto social propiamente, entre otras cosas porque no es necesario, o porque es un objetivo final del desarrollo técnico-teórico.
- Su Método. Se mueve sobre el criterio de objetividad o grado de posesión de la verdad del objeto. El método es objetivo si resulta pertinente para describir al mismo tiempo: las operaciones del raciocinio y los procesos en

* MARTIN SERRANO, Manuel. *Métodos actuales de investigación social*. Akal Editores, 1977. España.

el objeto, y los fines del razonamiento teórico y la propia intencionalidad del objeto.

- Su perspectiva de lo social. Lo social es un confuso cuerpo de relaciones que requiere formas que le den sentido. Al moverse tan definitivamente en el ámbito de la lógica, la pregunta por lo social es un recurso operativo para cifrar el modelo, el marco de referencia es menos importante que la forma lógica que adopta para su entendimiento.

3. EL PARADIGMA DE WEBER

- Su centro de análisis. La acción de los actores sociales, el acto social como categoría organizadora de esas acciones; actos individuales e históricos que requieren ser ordenados valorativamente para tener sentido.
- Su método. De los llamados individualizantes en tanto se preocupan por lo único, lo particular del acontecer social. Armado entre dos polos, la significación y la regularidad de la historia. Se construye en tantos conceptos valorativos, tipos ideales y leyes.
- Su perspectiva de lo social. Es histórica, lo social es una serie de hechos únicos y regulares. La sociedad se concibe dentro de una subjetividad valorativa y temporal, única en cada momento, regular respecto a ciertas circunstancias y contextos.

4. EL PARADIGMA DE MARX

- Su centro de análisis. Las relaciones de producción, económicas, en tanto definidoras de las relaciones sociales como relaciones de clase donde hay lucha, conflicto.
- Su Método. Se guía por la lógica dialéctica en tanto análisis de contradicciones, en tanto perspectiva de resolución analítico-práctica de la tensión entre la teoría y la acción, es decir, en tanto configuración de la praxis revolucionaria.
- Su perspectiva de lo social. Histórica, la lucha entre los hombres, la lucha de clases, es el corazón de la vitalidad social. El fin de la lucha de clases, es decir la figura de la sociedad sin clases, es el objetivo de la práctica revolucionaria, es la lucha por el mundo de la libertad, el triunfo sobre el mundo de la necesidad.

Así pues, estos son los cuatro paradigmas, en ellos se ha dado sintagmáticamente el desarrollo teórico de la ciencia social, entre ellos se han dado las polémicas y luchas teóricas de todo el siglo, cuando se habla de ciencias sociales se está haciendo referencia a ellos. Pero existen ciertos puntos de la histo-

ria de la ciencia sociales que sólo ciertos marxistas y críticos libre pensadores han tomado en consideración, sobre ellos avanzaremos en los próximos incisos.

B. Teoría y práctica en ciencias sociales

Llevamos más de un siglo en que oficialmente fue inaugurada la era de la Sociología. En estos cien años muchas cosas han sido escritas en su nombre, miles de páginas en diversos idiomas, millones de líneas de imprenta. Por todo el mundo han sido difundidas las ideas perfiladas en los cuatro paradigmas, han surgido estudios a nivel universitario, cursos de especialización, hasta los niños de la educación elemental tienen contacto con autores y categorías teóricas de la espléndida ciencia social. Existen en el planeta miles de individuos con el oficio de sociólogos, incluso se reúnen unos miles en congresos planetarios con guiones extraordinarios en cientos de mesas de trabajo. La ciencia social siendo tan joven ya tiene canas, su imagen es la de una señora un poco indefinida pero con personalidad, de vestidos viejos o a la moda, ocupando un lugar en el olimpo de la gran ciencia al lado de otras personalidades más maduras con las que dialoga a ratos.

En la ciencia social incluso se han inaugurado novedosas y necesarias subdisciplinas introspectivas, se habla de sociología de la filosofía y de filosofía de la sociología, además de sociología de todo cuanto en la vida existe, iniciando con la madre historia y la hija adolescente siempre cambiante de la vida cotidiana. La ciencia social ha crecido tanto que incluso puede rendir cuentas a sus antecedentes, remontados algunos a varios años atrás. Y siendo tan amplia y con tal cantidad de divisiones y subdivisiones en su interior respecto a su objeto de estudio, y teniendo vínculos con gran cantidad de sectores y subsectores sociales, incluyendo los gobiernos y las áreas de decisión más importantes, la Sociología tiene realmente muy poco que ver con la gran mayoría de los integrantes de su muy sobado y lamido objeto de estudio, el ser común y corriente.

Sabemos mucho sobre la sociedad, sobre las sociedades particulares, sobre la organización social, sobre la composición social, sobre la socialización, sobre las luchas sociales, sobre las clases sociales, sobre tantas cosas que no cabrían enumeradas en esta página. “¿Quiénes sabemos? Nosotros, los sociólogos, quién más, ¿acaso importa que alguien más lo sepa?, y mira que nos cuesta mucho trabajo ponernos de acuerdo sobre una que otra cosa. Mira, aquél es funcionalista, persona muy cuadrada y reaccionaria, aquél otro es idealista, buena gente pero muy poco operante, y aquella otra, —porque hay sociólogos que somos abiertos—, es estalihista, una fanática del Kremlin. Como ves, somos muchos y muy diversos, así que para qué más”.

Los sociólogos vivimos generalmente entre libros, algunos viven de las universidades, otros de la muy noble tarea de investigar para el gobierno, otros de algo que no es Sociología, incluso algunos militan, devotamente en las filas de un partido de izquierda, la práctica de sábado por la mañana por delante, y otros coherentemente en las filas del PPI, a los que les interesa hacer carrera en serie y a lo grande. Hay más sociólogos de los que se piensa, se les encuentra en todas partes diciendo muchas cosas interesantes, algunos audazmente, haciéndolas. La verdad, la institución universitaria para casi doscientos sociólogos al año en todo el país, y ya sea con la ideología de izquierda, o con la mentalidad planificadora de la derecha, la mayoría no tiene nada que hacer aquí, siendo la situación internacional no muy diferente.

Así que en términos de teoría y práctica de la Sociología hablar de desarrollismo contra revolución es la pareja de gran cartel, pero existe una trama de relaciones y situaciones que son más, mucho más que reproducción contra transformación social. Se tiende a reducir la problemática de las ciencias sociales a la historia de los paradigmas, dejando de lado todo lo demás, que como espero haya quedado mostrado, aunque sea con un apéndice pequeño, es mucho.

¿Pero y la pareja desarrollismo y revolución? Regresemos por un momento a la tesis de Marx sobre el explicar o transformar la realidad. Casi desde el surgimiento de la Sociología en el siglo XIX iniciaron simultáneamente dos corrientes con una posición respecto a dicha frase, por un lado, están los investigadores sociales que se han dedicado al estudio y análisis de lo social con relativa o total honestidad, dejando lo demás para una práctica política que puede o no ser compatible o contemporánea de la tarea de investigación, por otro, están los investigadores sociales que una y otra vez promulgan la indisoluble unidad entre la teoría y la práctica, la necesidad de transformar al mundo, lo hagan desde una militancia de intelectuales en algún partido, o desde las filas de la militancia civil. Como se ve la cosa no es sencilla. Los mismos intelectuales que se han dado a la tarea de averiguar la división social del trabajo en manual e intelectual, lo hacen evidentemente desde la intelectualidad. Los intelectuales que han logrado una coherencia entre su reflexión teórica y su práctica política en el seno de un partido, generalmente han tenido que asumir la estrecha relación entre saber y poder, alejándose con ello de la sensibilidad popular. La cosa se pone más complicada. Y por otra parte, no es clara en absoluto la relación entre ciertas ideas surgidas de la teoría y las transformaciones sociales ocurridas en los últimos cien años. Definitivamente la cuestión es sumamente compleja y espinosa.

Lo que sí parece existir es algo parecido a lo que Althusser, el príncipe encantado del marxismo comunista, ha llamado práctica teórica. El intelectual produce ciertos materiales teóricos mediante una práctica, la práctica teórica, materiales que pueden estar vinculados a un proceso de lucha y/o transformación sociales. Con esto se entiende la relación entre el trabajo intelectual y los polos de poder político en la sociedad. ¿Desarrollismo o Revolución? En lo que respecta a los intelectuales la situación es muy simple, o están trabajando con unos o con otros. ¿Pero por qué? Este es un problema que se enfrenta con mito de "deber ser". Los intelectuales "deben" ubicarse en los sectores populares, los intelectuales "deben" luchar contra el mal poder establecido, los intelectuales "deben" luchar por la democracia, la justicia, el socialismo, etc. etc. etc. . . . La relación entre la teoría y práctica se convierte de pronto en otra cosa, en un asunto moral, ético, casi religioso, ante el cual hay que tomar una postura y actuar en consecuencia. ¿Sí? o más bien ¿quién sabe? Porque por otro lado es innegable que lo que se haga en esta sociedad tiene vínculos sociales fuertes con el Todo, de esta manera cualquier oficio o actividad deviene en lo particular de la acción y del actor, pero también deviene en lo general del acto y del escenario total; es decir, lo que se hace está implicado en una red de la cual es parte, sea esto consciente o no. ¿Cuál red?, ¿Cuál parte?, precisamente sobre esto trata el siguiente inciso.

C. La organización social en la teoría y la práctica

La teoría y la práctica están ordenadas en una trama y una urdimbre que las relaciona, las separa, las legitima, las descalifica, en fin, les da lugar y sentido. Esta trama y red no puede ser otra que la misma organización social toda plena de sus misterios y secretos de poder y del saber sobre la acción secundaria o la definitiva.

La teoría y la práctica no son entidades individuales en principio, son colectivas, están en la dimensión de lo social, de lo general, por ellos, para su comprensión, requieren de una referencialidad al orden de lo macro social, de la historia, de la totalidad social. Estos cruces de lo micro y lo macro pueden marear de tal manera, que se requiera tal concentración y uso de elementos que el esfuerzo sea excesivo y quizá finalmente inútil, así que regresemos al terreno llano antes de escalar las cumbres.

La pregunta por la organización social de la teoría y de la práctica es la pregunta por la división social del trabajo. De acuerdo a ciertos investigadores es la división social del trabajo el centro del análisis social, según se identifiquen los "quién hace qué", "con quién", "para quién", "en donde y por tanto

tiempo", se estará en posibilidades de tener un mapa de la composición social, Y en verdad que la organización social muestra su tramado principal con esta pesquisa relativamente sencilla. Antes que nada la gente tiene que sobrevivir, y una vez que lo ha hecho quizá intente mejorar sus condiciones de vida, así que averiguar en qué consisten sus condiciones de vida y qué es lo que hace para sobrevivir o mejorar no es nada descabellado. Lo que sucede que se va encontrando ciertas regularidades tanto en las condiciones de vida como de trabajo (lo que se hace para sobrevivir o mejorar), y es más, ciertas regularidades entre las relaciones que vincula al trabajo. Por supuesto esto se va tejiendo con cierto orden aceptado o impuesto, y de todo lo cual cada actor en particular o en general tiene una idea y una posición. He aquí el planteamiento elemental de un análisis social a partir de la división social del trabajo.

La división social del trabajo plantea en el orden de la sobrevivencia y el ordenamiento de esa sobrevivencia, una separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. El trabajo intelectual ordena en su beneficio el trabajo manual, y del trabajo manual come toda la sociedad. Esto requiere una institucionalización que vigile que se cumpla este orden, y una visión del mundo que legitime ese orden. De esta institucionalidad es donde se trama la urdimbre de la red de la organización social que define y establece la relación entre teoría y práctica.

El punto clave hasta aquí es la relación entre el saber y el poder en la relación teoría y práctica. El que tiene el saber sobre las cosas tiene control sobre ellas o tiende a tenerlo, el que sabe sobre los hombres y sus relaciones tiene más poder sobre ellos, y por otra parte, el que tiene poder sobre los hombres buscará saber más sobre ellos para aumentar su poder. Poder y saber van en pareja, y ¿dónde está el saber?, y ¿dónde está el poder? Parece ser que tienden a estar en proporciones similares en lugares semejantes. El que no sabe no tiene poder, el que sabe tiene poder. ¿Y qué sucede con aquellos que lo único que tienen es saber? Generalmente se les encuentra al lado del poder, a la sombra del poder, alimentando al poder, guiando al poder. ¿Cuál poder? Unos le llaman el poder de fulano o mengano, otros, el poder de un grupo, otros, el poder de una clase, otros, el poder de una jerarquía o un estado de cosas. No importa dónde o quién tenga el poder, tenderá a tener el saber de igual manera, un saber que le convenga, que lo embellezca, que le justifique, que le dé permanencia, que le de sentido, capacidad y oficio. ¿Y dónde quedó la teoría y la práctica? Quedan definidas por el poder, en función del poder, alrededor del poder, ejerciéndose y proyectándose en y por el poder. ¿Cuál poder? El poder de hacer, de trascender, de manipular, de ordenar, de disponer, de oficiar, de declarar, de aniquilar, de crear, de percibir, en fin, de

entender y resolver según la propia voluntad y objetivos. Sobre esta relación entre saber-poder y teoría-práctica regresaremos después de un capítulo intermedio.

II

COMUNICACION Y ORGANIZACION SOCIAL

A. El siglo de la comunicación

El siglo XX es el siglo de la comunicación. Lentamente fueron apareciendo el teléfono, la luz eléctrica, la radio, el cinematógrafo, la televisión, los satélites, hasta cubrir a todo el planeta de un mismo impulso vital tan llamativo como peligroso, la tecnología de la comunicación. Por otra parte, primero una, luego otra, dos guerras mundiales, intereses de países poderosos al otro lado del globo, más guerras, aparición de organizaciones mundiales en economía, educación, salud, más guerras, desarrollo de una organización mundial de naciones, red mundial de vías marítimas y aéreas, contacto terrestre entre los continentes, la visión seductora de una aldea global, del multicompartido, del orden social universal, y más guerras. Todo en unos cuantos años, de 1920 a 1950 el mundo avanzó lo que no había avanzado en el resto de la historia, tecnológicamente, durante el presente siglo prácticamente cualquier área geográfica está en contacto con cualquier parte del mundo, este es un sueño, una feria de luces y sonido, un carnaval constante y acelerando, el futuro como nunca está en manos de todos, para bien y para mal.

En los últimos cien años se ha desarrollado un fenómeno social especialmente estudiado y analizado por los científicos sociales, el imperialismo. Es tal la capacidad instrumental de los países más fuertes del orbe, es tal su fuerza física, es tal su presencia económica, son tantos sus intereses en todas partes, que esta situación nos ha puesto a danzar a los menos fuertes el ritmo y melodía de aquellos, y lo que antes era local o regional se ha convertido en internacional y mundial. Y en este nuevo proceso de organización social mundial, la comunicación ha jugado un papel importante, y tiende a intervenir cada vez con mayor relevancia.

La comunicación ha venido a ocupar un lugar preponderante en la actual organización social mundial, y son varios los papeles que le ha tocado realizar:

1. En el orden macro, los sistemas nacionales e internacionales de información, desde aquellos que se refieren al impulso de medios tradicionales co-

mo el editorial (libros, discos, etc.), hasta la presencia vía satélite de información procesada en programas de computación sobre todo lo que hay, hubo o puede haber. Toda esta información directa o indirectamente es utilizada para tomar decisiones, para definir situación y actuar en consecuencia, incluso la acción requiere de complicadas redes de información para desarrollarse adecuadamente.

2. En el orden de lo micro, es cada vez mayor la importancia de la estrategia de comunicación. Todo parece estar cifrado en objetivo y metas que para ser alcanzados requieren de un camino permeado por la comunicación. La eficacia y la eficiencia son hijos de la comunicación.
3. En el orden micro y macro. Tanto en uno como en el otro, tanto en el uso tecnológico como en el de relaciones tiempo espaciales en general, la comunicación aporta la dosis más importante al control. En una organización social multiconectada, que pone en referencia elementos tan distintos y opuestos, lo único que puede coadyuvar a la necesaria unidad del orden establecido o por establecer, es la comunicación.

Y es entonces que la comunicación adquiere su relevancia como objeto de reflexión, como punto de referencia, como perspectiva, la comunicación pone en contacto y en unidad lo diferente, lo distinto, lo contradictorio, lo desigual, lo opuesto, lo conflictivo, junta lo injunable, une lo separado, articula lo repugnante; la comunicación es el artificio supremo de nuestro tiempo, el brazo derecho del poder, lo que permite que todo sea uno bajo la apariencia de armonía, la apariencia que conviene al poder, poder que se las arreglará para tener la información con qué saber cómo actuar. Bajo el espejismo de la comunicación es posible que el fuerte y el débil dialoguen como iguales, que el poder le hable a sus súbditos como si no fuera el poder. La comunicación es la magia y la religión del siglo XX en tanto que sirve para congregarse a todos bajo un mismo símbolo y dirección. He aquí a la comunicación.

B. Oficio y beneficio de la comunicación

Tan importante es la comunicación para la organización social desde el poder, que mucho se ha invertido para configurar un oficio, que sin ser del todo nuevo tiene peculiaridades que nunca tuvo antes. El oficio de experto en comunicación es cada vez más solicitado, la comunicación como empresa requiere de un especialista, más, de una serie de especialistas, la comunicación como estrategia también requiere de sus especialistas, la comunicación como negocio reclama los suyos, en fin, se ha ampliado y diversificado el oficio de experto en comunicación.

En este trajín del ser y deber ser de la comunicación también se requiere de un experto muy especial, el investigador, el analista de la comunicación. Como hemos presentado sucintamente, son muchas las actividades y órdenes sociales que pasan por la comunicación, un experto en observación y conclusión sobre ello se hace necesario. Este peculiar experto deberá observar y aprender de la comunicación cotidiana de los expertos no expertos, es decir, todos los demás. Sistematizará y practicará los modos y medios para aumentar la eficiencia, se encargará particularmente de la relación entre los poderosos y los no tan poderosos, indagará cada paso, cada gesto, cada acción y cada reacción. Por supuesto, este saber, este conocimiento, será compartido de alguna manera con su hermano de raza, el empresario de la comunicación, o con su primo, el estratega, y así con todos los demás miembros de este progresista gremio de los expertos en comunicación.

Adelantando en saber y hacer la comunicación, sus potencialidades aumentan, de ahí que corporaciones pequeñas tiendan a unirse con otras para integrar en su seno este tan benéfico bálsamo milagroso del saber-hacer la comunicación. No habrá iniciativa industriosa o política que prescindiera de este nuevo aparato de control, el aparato de los aparatos. Tanto sucede este orden de relaciones, que surgen incluso nuevas religiones impulsadas por este tan reluciente utensilio de la vida diaria.

El beneficio de este saber-hacer es muy grande, dá poder, el que lo maneja tiene a su alcance la simpatía de muchos, la conciencia, o parte de ella, de los necesarios, todo parece cumplirse de acuerdo con lo previsto; con lo deseado, por fin el sueño imposible del poder sin límite está al alcance de la mano. Sólo aún un impedimento, la proliferación de expertos, que lejos de garantizar el poder único trabajan para el encumbramiento de pequeños reyes, entre los cuales quizá surga uno como autoridad máxima. El caso es que la lucha por el poder entra en un nuevo cauce con la presencia del oficio-beneficio de la comunicación, el que tenga más recursos, y esto no es tan nuevo, obtendrá de momento en momento la victoria.

Un dato es de una curiosa pertinencia en todo este asunto, la comunicación no es un invento del siglo XX, tampoco es una creatura del poder, es decir, existía desde mucho antes, y parece que era compartida por casi todos los hombres. ¿Entonces? Resulta que efectivamente algo extraordinario sucedió en este siglo con la comunicación, pero también han ocurrido sucesos extraordinarios con ella en el pasado y aún hoy, fuera del milagro del siglo XX. Este es el punto interesante, que la naturaleza de la comunicación es más pública y democrática de lo que parece, no había sido mencionado antes que hay

muchos expertos en comunicación que no son los expertos en comunicación del milagro del siglo XX.

C. La información y la comunicación en la organización social

La organización social es el todo integrado de lo social, integrado por actores, acciones, interacciones, relaciones, situaciones, lugares y posiciones, luchas, etc. La organización social es el nombre de la totalidad social, pero también es el sentido de lo social, lo social está ordenado, organizado de cierta manera. En este doble aspecto del concepto de organización social es donde se traman conceptos como información y comunicación.

La sociedad está organizada, esta organización es posible por la coincidencia de muchos sobre ciertas líneas de acción, esta coincidencia se puede deber a dos procesos:

1. Relación de los actores sociales con el centro ordenador, llámese Estado o equivalente.
2. Relación indirecta de los actores sociales con ese centro rector, vía la intercomunicación con sus contemporáneos que les enseñan su lugar y su actividad.

El centro rector se compone a partir de las relaciones económicas, como ya fue dicho en otra parte, y es lo que permite considerar el orden público cohesionador de la vida social. Como puede deducirse de los dos procesos, los actores sociales tienen relaciones entre sí y con el centro rector, estas relaciones son de dos tipos fundamentalmente, de fuerza, o de comunicación, y estrictamente, de una combinación de fuerza y comunicación. De fuerza en tanto que la vida cotidiana es una ordenada calzada de obligaciones, de deberes, que permiten sobrevivir, de comunicación, en tanto que esa misma vida cotidiana es un contacto continuo con los otros, con lo otro en tanto sentido, en tanta significación, en tanto percibir y concebir compartido. El mundo social se presenta de esta manera como tramado en buena parte por relaciones de comunicación, pero no necesaria o principalmente relaciones de tipo siglo XX, sino las otras, entre padres e hijos, entre vecinos, entre amigos, entre jefe y subordinado, entre unos y otros en la red de decires y saberes cotidianos.

Así pues, el contacto entre los actores sociales sustenta el orden social, y a esto lo podemos llamar relación entre organización social y comunicación. Las formas como esto sucede varían, los motivos o intenciones también, pero

¿qué es lo que ponen en contacto cuando establecen una situación concreta de comunicación? Lo que ponen en contacto son marcos de referencia, marcos de información sobre el mundo social, ya sea información sobre el entorno, sobre los otros o sobre ellos mismos. La información es el elemento que constituye el contacto, que constituye la comunicación, que compone en la comunicación a la organización social.

Y ahora sí, hablando de información se puede hacer una enorme clasificación de tipos de información relacionada con tipos de comunicación, y aquí sí queda distinguir y relacionar comunicación de todo tipo. La información circula en la organización social vía la comunicación, vía el contrato entre dos subjetividades que recrean el mundo con alguna finalidad. Todo esto lleva a concluir que la información es clave para la organización social, la información constituye la visión del mundo, la perspectiva, el saber que permite actuar, el saber que permite el poder, y esto sucede en el contacto entre los hombres, entre los actores sociales. Ahí surge una veta de reflexión sobre el saber y la organización social que se aleja bastante de la pura discusión sobre los paradigmas de la ciencia social, el saber sobre lo social que tienen todos los actores sociales, las posibilidades de desarrollo de ese saber, el contacto y organización entre los actores vía ese saber, finalmente, las posibilidades de una manera de hacer ciencia a partir y hacia la composición de ese saber. He aquí el asunto del que trataremos en el siguiente y último capítulo.

III

LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA Y LA COMUNICACION

A. La Comunicación, el nuevo rastro de las ciencias sociales

Uno de los grandes problemas del siglo XX es el consenso, es tal el tamaño de la población, son tantas las banderas existentes, y se han multiplicado de tal forma los intereses, que la única manera de impedir el conflicto universal definitivo es el acuerdo sobre algunos puntos elementales de convivencia y mutuo respeto. Pero esto es un ideal romántico, la verdadera cara de la situación es una terrible lucha por la hegemonía local, regional, nacional e internacional.

Mucho se gasta en el mundo por dominar, por controlar, pero esto es carísimo, se mantiene solamente mientras la fuerza está presente, siempre existe oposición, el desgaste es tremendo. Lo que si deja muy buenos resultados es el camino por las buenas, por el convencimiento que conlleva un autoconvencimiento, por la entrada lenta y callada del exterior en el interior, el escurri-

miento imperceptible que va llenando y confundiéndose con lo anterior. Este es el trabajo para los expertos en comunicación.

Por otro lado, la red social que mantiene unido y vivo al todo, la que permite acción en caso de alarma, solidaridad en caso de necesidad, cohesión ante lo extraño, ésta, demanda otro tipo de aproximación a la comunicación. Este tipo quizá no se distinga mucho del otro, pero ciertamente tiene sus rasgos particulares y únicos, tal como veremos más adelante.

Y si el saber ha adquirido esta actividad tan imperativa, y el poder se entiende de maravilla con esta nueva perspectiva, sea cual fuere el poder, popular, central, democrático, dictatorial, ¿cómo queda toda la tradición de observar y concluir sobre la composición social? Pues muy sencillo, la Sociología requiere ponerse al día y lo hace, ¿cómo?, incorporando rápidamente a sus paradigmas estas nuevas tendencias y multiplicando sus subespecialidades, una, y otra, rompiendo parcial o totalmente sus paradigmas y adquiriendo un nuevo rostro, un cuerpo más activo y enfáticamente participante de la composición social. Así, surge un nuevo tipo de sociólogo, el sociólogo de la comunicación y la lucha por el poder y la hegemonía.

Esta nueva Sociología se preocupa no por la aparente composición de la organización social, sino que observa detenidamente los mecanismos de organización, los cómo y para qué de la interacción social. Esta nueva Sociología no pierde su elegancia confundida en el nominalismo y la estética del esquematismo, enfatiza las operaciones del poder como fuerza y como consenso, o más bien, las operaciones de la fuerza de la imposición y del consenso, o más bien, las operaciones de la fuerza del poder, y esto hace la diferencia.

En este punto estamos ante el camino más económico de la reproducción del poder, el orden de la conciencia, y es para ello que se requiere de nuevas aproximaciones hacia la organización social. El análisis de lo social intentará en la veta de centro del poder ordenador, averiguar condiciones de vida, de relaciones sociales, circunstancias de satisfacción o insatisfacción, utilidad de las jerarquías, alcance de las normas, condiciones de rebeldía o de sumisión, productividad y asociación, y otras muchas áreas y campos de la vida social. Todo será sistematizado y evaluado en función de la organización subjetiva de lo social, para mantener o modificar convenientemente el orden objetivo. Las investigaciones llegarán al nivel de la subconsciencia, intentarán saber y controlar todos los elementos que giran alrededor del comportamiento y el control subjetivo de ese comportamiento. Por otra parte, el análisis de

lo social en la veta de un poder democrático popular, buscará ante todo el autocontrol, la autoalimentación, el avance sobre la decisión entre semejantes sobre asuntos de interés común.

Aquí se puede definir el futuro de la relación saber-poder, estamos en la perspectiva de una ciencia del consenso, del orden por la conciencia. ¿Qué tipo de consenso?, ¿Qué tipo de orden de la conciencia? La decisión sobre qué tipo de ejercicio del poder ha de definirse, quiénes intervendrán en esa decisión, a cuántos afectará, por cuánto tiempo. Todo esto está en juego, no hay marcha atrás visible, es momento de decisión, de toma de posición. El instrumental está en las manos de unos cuantos por el momento, el dilema es, debe seguir así, o se abre el juego a todos los posibles, aquí parece estar el truco del futuro, por lo menos en parte.

B. Investigación social y organización social

En la perspectiva de la relación epistemológica sujeto-objeto, desde siempre algo extraño y de llamar la atención sucede con las ciencias sociales; el llamado objeto incluye al sujeto, el sujeto es parte del objeto. Eso no podría ser más interesante; en cada acto de análisis social hay un desdoblamiento de personalidad, el investigador se contempla a sí mismo, es la puesta en escena del tallado dramático del yo y del mí. Lo que permite la salida de esta situación es la virtualidad del lugar, el investigador está aquí, lo investigado está allá, el investigador desde aquí: mira hacia allá. Y lo que está de este lado de la virtualidad es que tanto el aquí como el allá del investigador social son sociedad, imposible salirse de tal hecho.

Sobre este hecho se han escrito y conversado muchas pero muchas palabras, según algunos únicamente para justificar una cómoda situación de observador dizque neutro, o peor, objetivo; otros opinan que la tensión del sedentarismo teórico se relaja al hablar o escribir sobre la distancia epistemológica y no real entre el objeto y el sujeto sociológicos; a otros más les parece inútil una discusión sobre el punto, o es clarísimo que el investigador lo mejor que puede hacer es dedicarse a investigar bien, o que el investigador obviamente es parte de un mundo social y eso es importante en su momento y en su lugar pertinentes; en fin, que de esta problemática se han derivado una serie de argumentos que intentan definir la situación del investigador social como parte o aparte del objeto de estudio.

Situación aparte de la conflictiva definición epistemológica de la relación sujeto-objeto de la Sociología, según algunos, o dentro de una nueva y adecuada concepción epistemológica de lo sociológico, según otros, está la situa-

ción del tipo de relación que tiene el investigador con su medio social; es decir, no es la cuestión de si tiene relación, sino de que tipo de relación es esta. La cosa no es simple ni mucho menos, tal como hemos mostrado en capítulos anteriores, pero llega la hora de agregar algo más sobre este punto en vista de los últimos elementos presentados.

De los años cincuentas para acá pueden definirse dos grandes tipos de investigación social:

1. La investigación clásica. En este tipo caben muchos subtipos de investigación, mucho y en gran medida se ha avanzado en este trayecto de la precisión y la validación. Aquí, de lo que se trata es de que un investigador se aproxime a la realidad social, averigüe cuáles son los elementos que la componen, los ordene y según un marco de conceptos y de relaciones, concluya, algo sobre la composición social. El investigador tiene el control de las condiciones del procedimiento, él diseña, él vigila, implementa, interpreta y llega a conclusiones, el llamado objeto es distinto y es sobre el cual actúa el proceso de investigación.
2. La investigación participativa. Aquí también se incluyen, a pesar de su relativa juventud, varios subtipos de investigación. Su guía de trabajo básica consiste en la relación orgánica entre el sujeto y el objeto de investigación, el sujeto se estudia a sí mismo, como objeto, las comunidades, los grupos, los sectores, se estudian a sí mismos, diseñan, concluyen. Como se entiende es bastante diferente de la investigación clásica, aunque no su opuesto total, puesto que hay más de un caso en el que se han complementado.

Evidentemente, la relación sujeto-objeto es el criterio de distinción entre estos dos grandes tipos de investigación social, mientras que una requiere de una distancia epistemológica y real de sujeto y objeto, la otra no plantea más que exactamente lo contrario, la identidad necesaria entre uno y otro para llevar a cabo el proceso de investigación. Y hablemos un poco sobre este segundo tipo de investigación social, que en poco menos de treinta años ha ido ganando prestigio y presencia en estos ámbitos de la Sociología, y que aún se encuentra en un estadio de configuración inicial.

La investigación participativa surge y adquiere voz en América Latina, lo cual es particularmente sugerente, en un radio de alta represión política y donde no es posible trabajar en dirección de un mejoramiento de las condiciones de vida o de trabajo sin ser sospechoso de subversión comunista enemiga de la patria y el buen gobierno. La semilla y el germen de la propuesta metodológica se dá en el seno de las comunidades cristianas de base de diversos

países, sede de una organización católica peculiar y producto directo de las condiciones socio-políticas de la región. Así pues, la investigación participativa surge de un medio donde sólo puede actuar sin que se note demasiado. Uno de los representantes de este movimiento es el pedagogo de la liberación, Paulo Freire, y mucho se debe a él la divulgación de este método de trabajo.

Y dejando de lado este pequeño marco histórico de ubicación, entremos de lleno en materia. La metodología no está unificada, aunque ya se ha intentado en varios congresos una propuesta homogénea. De entre todas las posibilidades de uso y prospectiva, presentaremos una de ellas a manera de ejemplo (2).

Los factores básicos para emprender un proceso de investigación participativa son cuatro:

1. La organización de base. Este es el conjunto de individuos que se agrupa por intereses comunes, de acuerdo a sus necesidades y a las necesidades del lugar. Para una población, una organización de base es la célula representativa, vocero de sus imágenes sociales, el genuino agente de desarrollo, el enlace entre teoría y práctica, es la estructuración social de abajo hacia arriba.
2. La participación. Es el derecho de los individuos de intervenir en las acciones que son necesarias para su desenvolvimiento individual, familiar, vecinal y nacional. Como fenómeno social es un proceso dinámico y en ese movimiento manifiesto, canaliza una serie de factores significativos en el proceso de desarrollo personal y social de los individuos.
3. El análisis. Es el estudio de las partes de los hechos sociales, distinguiendo sus elementos, la relación entre ellos, la relación entre el hecho y el contexto, de lo particular y lo general, del hecho y las consecuencias, etc. El análisis es una condición necesaria siempre que lleve el diálogo como constante y se acompañe de ciertas cualidades: sea descriptivo, dialéctico, crítico e histórico-autoevaluativo.
4. La elaboración de los instrumentos. Son las técnicas de investigación social, técnicas que van desde el registro de datos por varios medios, desde el dibujo hasta la clasificación de un inventario, hasta la exposición de los da-

2. Materiales varios presentados para el Segundo Seminario Latinoamericano de Investigación Participativa, celebrada en el CEREAL, del 9 al 13 de mayo de 1982, siguiendo la guía del investigador Anton de Schutter.

tos analizados, con medios que incluyen las representaciones dramáticas y el arte, lo mismo que las tablas y las estadísticas. Aquí hay un desarrollo simultáneo de la razón y la sensibilidad.

Quizá de principio no resulte muy impresionante, pero tómese en cuenta que de procedimientos tales como el de ciframiento-desciframiento del mundo que nos rodea, Paulo Freire ha obtenido resultados tales que revolucionan el sentido antropológico de la pedagogía, en la relación entre el saber y el transformar. La investigación participativa es un principio apenas, pero existen experiencias con obreros, con campesinos, con amas de casa, con jóvenes, con todo tipo de actores sociales y los resultados son siempre de llamar la atención. Generalmente el que se entera al último de las cosas es el directamente afectado, también sucede que no reconocemos lo que tenemos todo el tiempo delante de la nariz, pero, y si nos fijáramos, y si el propio actor hiciera ejercicio de observación y sistematización de su cotidiano, ¡ah!, entonces estaríamos delante de una de las experiencias más personalizadoras en la vida, la más fascinante, el descubrimiento de sí mismo, del yo y las circunstancias. Esto tiene su valor y concede una fuerza tremenda, la autodeterminación, a muchos no les conviene, a la mayoría sí.

C. La investigación social y la comunicación

Todos estos argumentos han ido hilvanando la tesis de este ensayo, poco a poco nos hemos ido acercando a la conclusión de la relación entre tres o cuatro ideas. En un medio como el nuestro, con tal presencia del discurso, de los símbolos, de la comunicación; en un mundo tan conflictivo donde los poderosos son más y más poderosos cada día; en un presente con un futuro tan tenso, tan al filo de la navaja nuclear y del hambre y la sed y la ignorancia y la falta de sentido vital; en un lugar así, los llamados sociólogos o luchan por un mundo distinto o sencillamente son caricaturas embarradas en la pared.

Pero no nos pongamos solemnes y sublimes antes de aclarar lo que debe ser aclarado llegando a esta altura. Es posible construir una comunicación contraria, distinta, autónoma del milagro del siglo XX, es realmente posible. La lucha será tremenda, los intereses creados y sus poderes no serán vencidos más que a pulso. Si se deja correr la inercia del milagro del siglo XX, lo que tenemos a vistas es una sociedad de marionetas, de muñecos de cuerda sin voluntad ni ambición reales. ¿Qué no? Es tan terriblemente posible que basta con dar una ojeada alrededor para percibir hasta donde hemos llegado ya, cuánto hemos dejado que nos expropie el poder, cuándo hemos delegado, cuánto hemos dejado de hacer. ¿Qué no? Cada ciudadano vive su propio laberinto previamente diseñado, afanosamente busca llegar al final y obtener

su recompensa, es vigilado, es castigado, es impulsado a esta infeliz vocación de corredor contra el destino, es objeto de planificación, escucha lo que puede y debe hacer, se divierte cuando está decidido, ama cuando es el momento, odia cuando conviene, se mueve y se paraliza al sonido de una campana. ¿Alternativas? ¡Claro que hay alternativas! La cultura, la historia, la actividad vital de ambas en cada espíritu, la defensa del sentido de finalidad, el ataque contra sus enemigos; el propio sentir hecho saber y decidir en el alma de cada pueblo y cada individuo. Esto no es fácil, es un proyecto, la continuación de un proyecto, de vocaciones y pasiones, el seguimiento de los seres libres, actuantes, irrenunciables.

Intentemos regresar de nuevo a los puntos finales. De una ciencia de iniciados concubina del poder de los poderosos, a una ciencia de lo común y corriente creación del propio vivir cotidiano, hay una distancia atroz. Pero esta distancia desde cierto punto de vista no es tanta ni la vocación científica tradicional un beso de Satanás. Regresemos a la relación entre comunicación y organización social vía las redes y circulación de información. Entendiendo por el momento así la cuestión del orden social, imaginemos una organización social con multitud de círculos de investigación participativa. Ciertamente al aparecer nuevas composiciones informativas, y ante el auge de comunicar esta nueva información, lo que tendríamos por resultado sería una formación social más vital y emprendedora. Sólo por un momento imaginemos tal posibilidad.

El nuevo sociólogo que presentamos en el capítulo anterior estaría enterado de todas estas conformaciones teórico-prácticas. La nueva Sociología preocupada y ocupada en los asuntos de la comunicación, también estaría al tanto de la metodología de la investigación participativa. Digamos que en cierta manera esta nueva Sociología requiere de esta metodología, le va bien, le es altamente compatible. La consigna es "compartir información, circular información", en pocas palabras "Derecho a la información". El nuevo sociólogo se encargaría de llevar a la práctica esta propuesta, está capacitado para ello, ciertamente toma partido por ello. Qué mejor vocación que la de promover las condiciones para formar hombres libres.

Regresando de nuevo al centro del inciso, entender las comunicación como la trama y la urdimbre de las relaciones sociales de información donde abajo, desde la vida cotidiana y generalizada, permite entender que el oficio de la investigación social está en ubicarse ahí, justo ahí donde el mundo se mueve, y que este oficio requiere no sólo de la sapiencia hecha para el poder de unos cuantos, sino de una nueva forma de creatividad y producción de sa-

ber popular, en esto interviene la investigación participativa. La definición de la información social requiere del análisis de la comunicación social, y no hay análisis de la comunicación sin un instrumento de impulso del poder popular, la investigación participativa.

La perspectiva así apuntada es apenas un trazo de lo que puede ser, falta de definición de la figura, la composición de los volúmenes, la aplicación del color, las texturas y los matices. Lentamente irá apareciendo la claridad del sentido, la belleza se presentará de pronto, por sorpresa, y todo irá ocupando su lugar para después cambiar o desaparecer. Así, el ejercicio de la vocación intelectual toca su techo y lo traspasa, esto sólo puede suceder si es una verdadera vocación, preñada de la vida misma, de la pasión, del fuego y la fuerza del llamado el verdadero orden.